

of such disorganization can be expressed in the various areas where human behavior unfolds: in the body, the mind or in the social. I illustrate, through some vignettes of my own personal experience, what is stated in this brief theoretical reflection.

Keywords: *Migration, Trauma, Mourning, Other. Candidate to keyword: Border.*

Referencias

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46, 163-171.
- Bion, W. R. (1966). *Attention and interpretation*. Londres: Karnak.
- Bohleber, M. [International Psychoanalytical Association] (30 de septiembre de 2019). *Refugees and immigrants: How can psychoanalysis contribute?* [archivo de video, seminario web]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OyeFk4236AE>
- Freud, S. (1986a). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895).
- Freud, S. (1986b). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1986c). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).
- Freud, S. (1986d). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1987). 22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 16). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-1917).
- Freud, S. (1989). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Goldstein, M. (2006). El exilio subjetivo de las experiencias migratorias. En M Goldstein, *Erótica de la crueldad* (pp. 45-49). Buenos Aires: Lugar.
- Goldstein, M. (7 de junio de 2016). ¿Por qué la paz? Relectura del texto freudiano. Mesa sobre Trauma y lazo social, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.elsigma.com/columnas/por-que-la-paz-relectura-del-texto-freudiano/13096>
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1982). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza.
- Horney, K. (1945). *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1937).
- Prengler, A. [International Psychoanalytical Association] (30 de septiembre de 2019). *Refugees and immigrants: How can psychoanalysis contribute?* [archivo de video, seminario web]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OyeFk4236AE>

Valeria Corbella*

El reconocimiento del sujeto: Debates posmodernos para un psicoanálisis de fronteras

Introducción

El hombre del siglo XXI se encuentra sujeto a grandes dilemas de difícil resolución; difícil dada la complejidad de los mismos, pero a pesar de ella, están demandado encontrar alguna solución posible. La complejidad que hoy en día presenta la humanidad entera es materia ya sabida y pisa con fuerza la idea de un hombre multideterminado en permanente conectividad consigo mismo y con sus semejantes. La importancia de estas nociones generales permite ahondar en la contemporaneidad del psicoanálisis. La inclusión de la intersubjetividad facilitó la ampliación de las fronteras originarias a los fines de poder comprender nuevos fenómenos mentales.

En el siguiente ensayo se recorrerán terrenos de intersección entre diferentes formas de conocer el objeto del psicoanálisis. Al ampliar su territorialidad hacia zonas de convergencia interdisciplinaria, se reflexiona acerca del estatus epistemológico de esta disciplina. El pensamiento complejo incursiona con sus teorizaciones acerca de la recursividad y facilita una comprensión dialéctica del vínculo entre el sujeto y el objeto. El surgimiento de estas ideas ha sido uno de los basamentos principales para un psicoanálisis contemporáneo, el cual también demostró extender sus límites. En su devenir, él mismo ha sido absorbido por diferentes regiones y culturas, transformándose en productos mestizos. Esta es la esencia del psicoanálisis latinoamericano contemporáneo; el encuentro entre lo extranjero y lo autóctono ofrece un modelo característico de una región que comparte hechos fundantes en sus historias.

La constitución subjetiva tiene sus sellos epocales y regionales. Es entonces pensada desde tres espacios que incorporan diferentes

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

regiones del sujeto. Al modo de coordenadas, se hace referencia a los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo, los cuales facilitan la comprensión de los múltiples factores que intervienen en la constitución del sujeto. Sobre el final del recorrido, se ilumina la noción de intersubjetividad como precursora de un posicionamiento ético en cuanto al vínculo con otro. Tomando prestadas conceptualizaciones filosóficas acerca del reconocimiento, se lo ubica como parte de la actitud del analista frente a la extranjería que suscita el encuentro con un otro, al cual está demandado a comprender en la multiplicidad de su subjetividad.

Fronteras epistemológicas y filosóficas

Todo debate científico se dirime sobre un terreno imperceptible, pero siempre presente. Es el campo de la filosofía, la epistemología y la antropología, tres disciplinas diferentes que comparten el interés acerca de cuestiones fundamentales del hombre. Si las dos primeras abordan temas relativos a la verdad, el conocimiento, el cuerpo y su relación con la mente y el lenguaje, entre otras, la antropología sitúa al hombre en un contexto integral. Su objeto de estudio vincula la dimensión biológica del hombre con lo más específicamente humano: la diversidad de sus expresiones culturales y lingüísticas. Las fronteras entre estas disciplinas se dibujan delimitando la especificidad de sus objetos y metodología de estudio, pero al mismo tiempo se disipan en tanto comparten territorialidades. Lo mismo sucede aquí con el psicoanálisis contemporáneo. Su objeto de estudio amplió una extensión originalmente ligada a los procesos inconscientes para poder dar cuenta de la estructuración de un sujeto multideterminado en tanto ser biopsicosocial y espiritual. Allí, la noción de inconsciente se incorpora en una nueva geografía signada por factores epocales siempre cambiantes. Cuestiones de sexualidad y género, nuevas configuraciones familiares, nuevos lenguajes, nuevas patologías determinadas por factores sociales y la tecnología –nomás por nombrar algunas– condicionan la estructuración subjetiva contemporánea. La biología y el contexto en el que se expresa parecieran no conocer de fronteras precisas y son recursivamente causa y consecuencia una de la otra.

En la actualidad y desde hace varias décadas, el debate epistemológico acerca de la integración de los diversos saberes ha llevado a múltiples discusiones acerca del estatus del conocimiento científico. El pensamiento posmoderno ha facilitado la caída de dogmas clásicos, así como el desbloqueo de ideas y modos de abordar el conocimiento que hasta entonces eran calificados de poco científicos. El pensamiento lineal y determinista, propio de paradigmas positivistas y naturalistas, es insuficiente para comprender la complejidad humana, y son varios los autores (Bernardi, 2003; Klein,

2013; Newel, 2013; Welch, 2009) que sostienen que estos enfoques tienden a una mirada reduccionista y ya no pueden dar cuenta de la diversidad del mundo actual. La clasificación de Dilthey, en ciencias naturales y humanistas, no resulta suficiente (Castro, noviembre de 2019; Leuzinger-Bohleber, 2015), y los contextos institucionales y culturales no pueden ser olvidados en cuanto a la influencia que ejercen en la construcción y difusión del pensamiento científico (Bernardi, 2003).

La situación del psicoanálisis es inclusiva porque se atreve a recorrer fronteras sin perder su especificidad. Su corpus teórico permite dialogar con diversas disciplinas (arte, cultura, neurociencias, psicología, medicina, etc.), lo cual se evidencia en investigaciones que dan cuenta de su mirada pluralista (Seitler, 2018). Este pluralismo disciplinario –que no es un relativismo (Bernardi, 2003; Maldonado, 2014; Strenger, 1991)– se expande y promueve un diálogo dirigido a la búsqueda de una verdad, siempre parcial y relativa. No está de más recordar que las teorías científicas –aun las de las ciencias más duras– no dejan de ser hipótesis vinculadas a modos de interpretar subjetivamente la realidad, y el psicoanálisis ha hecho de ello una verdadera técnica de abordaje de aspectos profundos de la personalidad.

En esta zona de fronteras, los diversos enfoques pueden convivir pacíficamente, aunque no sin tensiones, las cuales funcionan como motor para el avance del conocimiento (Ahumada, 1997/1999; Fona-gy, 2015; Klimovsky e Hidalgo, 2012; Leuzinger-Bohleber, 2015). La gestación de nuevas hipótesis y nuevos aportes, tanto teóricos como clínicos, conducen al desarrollo y avance de toda disciplina.

Estos planteos no son solo cuestiones epistemológicamente teóricas ligadas a saberes abstractos y filosóficos. En su sustrato más práctico, implican la noción de un sujeto que no es predecible y no resiste la aplicación de procedimientos generalizables. Dicho posicionamiento no es menor en épocas en las que la tendencia se desliza hacia la atomización del sujeto en su dimensión más biológico-evolutiva. Nociones como mente, cerebro y sujeto se confunden en sus diferencias y puntos de anclaje.

Aquí, el psicoanálisis permite una clarificación en la materia que a él le compete: su objeto de estudio es el sujeto del inconsciente. Frase trillada si las hay, pero que implica el reconocimiento de un desconocimiento que desborda la conciencia. También se reconoce un sujeto de conciencia, pero este no define la especificidad del psicoanálisis en relación con otras formas de abordajes terapéuticos. Ese desborde toma las formas sustitutivas a través de palabras, síntomas, sueños y actos. Es allí donde las fronteras entre la realidad fáctica y la realidad psíquica se mezclan en nuevas representaciones y, precisamente por ello, el abordaje de las ciencias naturales resulta insuficiente (Gabriel, 2016/2019). En este sentido, la episteme psicoanalítica tiene su sello pluralista, amalgama dos tradiciones creando una representación

novedosa. Algo de esto vislumbraron Green (2002/2010), con la noción de *pensamiento clínico*, y la misma Piera Aulagnier (1984/2003), con la metáfora del analista como un *historiador en busca de pruebas*. Ambos sugieren ese doble límite al que el analista se confronta; un quehacer que se dirime entre la búsqueda de pruebas fácticas y el arte de interpretar una realidad que el sujeto desconoce. En la disputa entre la tradición interpretativa y la tradición hipotético-deductiva, en última instancia, se sigue reclamando por el estatus de la representación de una realidad y de una verdad que siempre bordea los límites de lo inverificable.

Estas consideraciones se enlazan con fundamentos de corte filosófico relativos a la singularidad del sujeto. El sustrato psicoanalítico -tanto teórico como clínico- lleva al hombre a su fundamento más humano, más único e irrepetible. En definitiva, mira al sujeto en su dimensión más libre porque lo confronta con el reconocimiento de su no saber acerca de sí mismo, siempre en relación con un otro. La episteme psicoanalítica da cuenta de ello ubicándose en la frontera que permite el tránsito entre lo natural y lo social. Lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo se plasman en una biología representada en la noción metapsicológica de pulsión, la cual se dirige hacia otro (objeto/sujeto) para poder manifestarse. Sujeto y objeto se enlazan de manera recursiva y dialéctica. La consideración de lazos sociales y culturales como elementos fundantes del sujeto problematiza la comprensión del mismo y expande, hoy más que nunca, su complejidad.

La siempre presente pregunta acerca de uno o varios psicoanálisis puede encontrar formas conciliadoras en comprender que esta disciplina navega entre dos fronteras epistemológicas y genera un modo particular de abordaje de los fenómenos mentales y de los elementos intervinientes en los procesos de subjetivación. Allí, donde algunos sentencian su debilidad epistemológica, otros vislumbran su fortaleza.

El psicoanálisis latinoamericano y sus propios territorios: Pluralismo e intertextualidad

Ahora bien, el psicoanálisis latinoamericano tiene una particular característica asociada a la noción de intertextualidad. Pluralismo e intertextualidad se vinculan estrechamente, pero también denotan sus diferencias.

El pluralismo es un posicionamiento filosófico opuesto al monismo y se diferencia del relativismo (Strenger, 1991)¹ en tanto no da lo mismo cualquier teoría. Su particularidad se vincula al inter-

1. Según Strenger, el relativismo implica que la misma proposición puede ser verdadera y falsa, trayendo el inconveniente de la inconsistencia en el sistema de creencias.

cambio de ideas, conceptos y teorías que no solo coexisten, sino que se enriquecen mutuamente de manera complementaria, facilitando la validación de las diferentes disciplinas. Asimismo, es un diálogo abierto, científico y productivo. Científico porque implica una metodología de investigación sistemática con un fin último orientado a la búsqueda de verdad, productivo porque produce conocimiento y abierto en tanto incluye múltiples perspectivas dentro del mismo psicoanálisis dando, además, lugar a la inclusión de otras disciplinas. Puede decirse que le otorga al corpus teórico del psicoanálisis contemporáneo una consistencia y robustez científicas cercanas a la epistemología de la complejidad, la cual se avizora en sus desarrollos interdisciplinarios. Ello ha permitido la incursión en ámbitos académicos y científicos en los cuales era antes denostado. Investigaciones clínicas y extraclínicas son las que sustentan esta perspectiva.

La intertextualidad propone una mirada diferente en tanto concepto proveniente de la lingüística. Bajtin (1963/1986, 1975/1989) se ha referido a ella en el sentido de un pensamiento construido como absorción y transformación de otras ideas y pensamientos existentes. Una polifonía de voces en la que convergen diferentes textos sobre los cuales se agrega lo propio de cada autor.

Estas perspectivas no se sustentan en las clásicas luchas dualistas. El paradigma de la complejidad se asemeja al modelo de rizoma (Deleuze y Guattari, 1980/2002), en el sentido de que la organización de las teorías no sigue una subordinación jerárquica. Las fronteras de este nuevo mapa están delimitadas, pero por momentos la interpenetración de las mismas logra crear un producto novedoso.

El psicoanálisis latinoamericano contemporáneo se construye a partir de un conjunto de textos y autores que encuentran influencias en sus regiones de pertenencia, sus culturas y sus instituciones. Es un diálogo que refuerza su carácter dialógico, signado por diversos ejes que habilitan múltiples entradas, que a su vez abren las puertas a nuevas entradas y nuevos pensamientos, enriqueciendo el intercambio y el acontecimiento (Gómez, 2018). Estas influencias, que pueden extenderse al psicoanálisis en tanto disciplina, se profundizan aun más en la particularidad de una región.

La intertextualidad corre por cauces un poco diferentes que el pluralismo. Quizás, más alejada de clásicos rigores fácticos y verificables, le otorga al encuentro clínico la riqueza que caracteriza el encuentro con lo humano. Es el lugar de la creatividad y del acontecimiento que permite el surgimiento y la comprensión de un sujeto.

De reciente publicación (Gómez y Tauszik, 2018) surge un libro que representa, de muchas maneras, las voces que caracterizan el pensamiento psicoanalítico latinoamericano contemporáneo. Allí se oyen los sonidos del pluralismo y de la intertextualidad con claras

influencias anglosajonas y europeas, pero que, si se los escucha, confluyen en versiones latinoamericanas con sustratos comunes.

Las diferencias existen y no es posible sostener férreamente un común denominador para todos los países de la región, pero también pueden encontrarse terrenos compartidos que quizás hayan sido los que permiten hablar, en la actualidad, de un pensamiento latinoamericano que se distingue del de otras regiones.

En primer lugar, pareciera haber un factor histórico que hace que diferentes referentes de la región expresen ideas similares: una formación pluralista o de mestizaje, tal como algunos refieren. Originalmente, el psicoanálisis en esta región fue un producto de exportación europea que dio origen a mestizajes propios del encuentro de dos culturas; influencias de analistas inmigrantes o exiliados de Europa que, cargando con las enseñanzas de los primeros maestros, se fueron fusionando con la sociedad y la cultura regional, y arrojaron un nuevo modelo. Nociones de vínculo y de campo analítico, de baluartes y estilos discursivos, perspectivas técnicas referidas al encuadre y a la contratransferencia, entre muchas otras, tienen un sello específicamente regional (Cassorla, 2018; Menezes, 2018; Moreno, 2018; Nemirovsky, 2018; Puget, 2018; Tubert-Ocklander; Uribarri, 2018).

Referencias sociales, culturales y políticas también son comunes y se consolidan en el pensamiento latinoamericano en lo que respecta a la constitución subjetiva, adquiriendo una espesura particular y un sesgo interesante. La misma historia latinoamericana tiene sucesos compartidos en cuanto a dictaduras, pobreza, corrupción y demás condiciones sociales que expresan la polarización de la sociedad. Estas condiciones son, muchas veces, las que generan factores desencadenantes de cuadros psicopatológicos. La falta de trabajo, la inestabilidad y precariedad de ciertas condiciones, y la falta de acceso a necesidades básicas de una gran parte de la población hacen que el mapa de los conceptos fundamentales del psicoanálisis cobre matices particulares.

Otro aspecto que muchos representantes de sus países refieren es la formación psicoanalítica dentro de la misma universidad. El psicoanálisis está muy presente en la formación de grado, y en la región no se lo entiende como parte de la historia de la psicología clásica, sino como una de las corrientes más fuertes y de mayor pregnancia en la cultura del país –Argentina es un caso paradigmático en ello-. Los analistas se encuentran en la universidad y en los hospitales haciendo que sus ideas y su práctica se extiendan en dos áreas centrales: la educación y la salud pública.

Estos indicadores se encuentran referenciados en algunos autores que si bien no hacen un estudio histórico del psicoanálisis latinoamericano, dejan entrever los orígenes del mismo y la situación actual (Bruce, 2018; Fainstein, 2018; Laks Eizirik, 2018; Marcano, 2018; Orduz, 2018; Santander, 2018; Valencia Mejía, 2018).

A ellos se suma una mirada subjetiva, entendiendo que el estilo vincular de los analistas latinoamericanos, más allá de sus lineamientos teóricos, se caracteriza por formas cordiales y afectuosas muy propias de su cultura. Eso que en analistas de la región puede ser natural y espontáneo, en otras regiones podría ser una falta grave en el encuadre (por ejemplo, modo de saludar, de hablar, cercanía afectiva, etc.). Ello no implica que nociones vinculadas al encuadre psicoanalítico sean silenciadas, sino que las mismas adquieren las vestiduras propias de la región.

Una paciente radicada en Francia toma contacto conmigo a partir de la derivación de un colega. La propuesta era, desde el inicio, un análisis vía Skype. En la primera entrevista *online*, refiere:

Es raro, te conozco por primera vez en la pantalla, eso es raro para mí, que siempre tuve terapeutas en vivo y directo. Cuando vine para acá, mi analista no quiso seguir con terapia *online* y me derivó a un analista francés. Fui un par de veces, pero no me sentí cómoda. Cuando llegué me dio la mano, y no me gustó, nosotros estamos acostumbrados a besarnos. Tampoco fue por eso solo, no sé. Lo sentí muy frío, muy distante, y sé que era muy bueno porque lo googleé. No volví. No imaginaba poder contarle mis cosas, como que la confianza no se iba a generar nunca. Por eso estoy acá, en Skype, es como que para sentirme cómoda y poder hablar necesito un argentino, alguien que me entienda desde mi argentinidad, los franceses son muy distintos de nosotros.

Maestros como Pichón Riviere, Baranger, Bleichmar, Berenstein y Puget, entre tantos otros, inundaron el campo con las nociones de grupo, realidad social y campo analítico. A ello se agrega la influencia que los factores sociales y políticos generan en el encuentro analítico, la cual nunca es sencilla de incluir. Tal es su dificultad que Puget (2018) los denominó “los huérfanos del psicoanálisis” (p. 298), para luego preguntarse si

podría ser que este tipo de mirada, sobre todo en lo que hace a la subjetividad social y a la política, pueda ser más viable en países latinoamericanos que no tienen una larga historia de solidez política y social, como pueden tenerla los países europeos. (p. 305)

En síntesis, y anunciando las ideas siguientes, el psicoanálisis latinoamericano tiene zonas de confluencias compartidas en la región: factores histórico-sociales y políticos, educativos, comunitarios y culturales. La mayoría de sus lineamientos presentan coincidencias que demarcan el interés por aspectos de la constitución subjetiva en relación con un otro, ambos insertos en una época, cultura y sociedad determinadas.

Coordenadas de la constitución subjetiva

Las coordenadas –si bien son magnitudes que permiten la posición exacta de un punto sobre la Tierra- hacen alusión también a sistemas

de referencias que facilitan el análisis de cierto fenómeno o suceso. Esta segunda acepción es más afín al propósito de las próximas líneas. Hablar de la constitución subjetiva o de procesos de subjetivación requiere de ciertas coordenadas que iluminen un camino extremadamente complejo y sensible, el cual se recorre a sabiendas de lo que queda sin transitar.

Muchas teorías dan cuenta de ello, y cada cual con sus diferencias, todas ellas con sus sesgos culturales y temporales. Freud, Klein, Lacan han sido maestros pioneros que supieron dejar por escrito sus huellas epocales. En la lectura de los textos, y más allá de sus contenidos, se vislumbran recortes de la época que condicionaron sus modos de pensar y de concebir al sujeto. Imperceptible e inconscientemente, dejaron ese *hilo indicial* (Ginzburg, 2010) que lleva a transitar dos caminos en simultáneo: el de las ideas y el del contexto de surgimiento.

Precisamente por ello, el psicoanálisis es una disciplina en permanente actualización, casi está forzada a serlo. Nuevas configuraciones sociales presionan sobre nuevas formas de construcción de subjetividad propias de cada época, que anuncian nuevas transformaciones en el armado teórico y la implementación de la técnica. Las neurosis del siglo XIX perdieron su rol protagónico con los trastornos límite del siglo XX. Esto no quiere decir que los cuadros neuróticos sean tema del pasado, sino que el mapa psicopatológico se reconfigura junto con sus coordenadas. La neurosis tenía su anclaje en el deseo sexual infantil inconsciente, así como los trastornos límite germinaron a la luz de déficits narcisistas. Y el siglo XXI: ¿qué tiene para decir?

La conjunción de dos palabras, *psicoanálisis* y *contemporáneo*, desliza la necesidad de dejar constancia de esta permanente renovación. La clínica tiende un hilo referencial hacia las construcciones subjetivas de cada época. El sufrimiento psíquico de hoy se encuentra en pacientes –no neuróticos/no psicóticos/no límite– con características propias de funcionamientos disociativos que no calzan en las metapsicologías ya definidas. Desrealización, extrañamiento de sí y del propio cuerpo, inexistencia, vacío, aburrimiento, ausencia de deseo y falta de motivaciones son las sensaciones que describen muchos de los que hoy consultan. Las configuraciones clínicas dejan al descubierto algunos indicios del modo en el que los procesos de subjetivación han tenido lugar en cada uno de ellos.

En estos lineamientos, la inclusión de ciertas coordenadas puede facilitar la comprensión de la construcción del sujeto. Ellas son los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo (Berenstein y Puget, 1997). La originalidad del planteo de estos autores latinoamericanos es que, a partir de espacios heterogéneos, logran ubicar al sujeto en la simultaneidad de estos registros.

En una síntesis –que no da cuenta de la profundidad de estos desarrollos– podría señalarse que el espacio intrasubjetivo es el lugar de las pulsiones y del cuerpo, de las fantasías y de los deseos, de las

representaciones inconscientes del propio yo y de los otros en término de relaciones objetales. Por otro lado, el espacio intersubjetivo es el lugar del vínculo y de las representaciones mentales de ese otro; un espacio intrasubjetivo que necesita de la intersubjetividad para poder expresarse. Finalmente, un espacio transubjetivo, donde se configuran las representaciones enlazadas al mundo real, físico y social; espacio que acoge a los *huérfanos del psicoanálisis*, en palabras de Puget. Es el espacio de los movimientos y colectivos sociales, y de las instituciones; es el espacio de la subjetividad social.

Toda teoría que considere la construcción subjetiva organizada a partir de estos tres espacios, más allá de cómo se los denomine dentro de cada perspectiva teórica,

implica sostener que lo propio de cada sujeto singular se configura con y por interacciones con otros, en mutuas presencias que alternan con ausencias, en un cierto contexto geográfico y social, de modo que todo sujeto es a un tiempo producto y productor de subjetividad, efecto y causa intersubjetiva. (Vidal, 2002, párr. 25)

Inicialmente nuestra disciplina iluminó los procesos intrapsíquicos productores de sufrimiento, para luego continuar en la profundización de los elementos intersubjetivos. Estas ampliaciones teóricas y psicopatológicas también tuvieron su correlato en las modificaciones de la técnica, del encuadre y del modo de entender y abordar el encuentro analítico. Allí tuvo su inicio el mencionado psicoanálisis contemporáneo (Uribarri, 2018).

Si bien llegó más tarde en el corpus teórico, el espacio transubjetivo genera hoy en día interrogantes que el psicoanálisis debiera atender dentro de sus mismos fundamentos. Se hace referencia aquí a todos los procesos sociales y políticos que moldean los procesos de subjetivación. ¿Podemos entender como procesos sociales la tecnología, incluidas allí las redes sociales, los juegos en línea, Youtube, entre otras? Parte de los movimientos como el #niunamenos también son sociales y se originan por fuera de partidismos, más allá de que puedan terminar dentro de ellos. Ya en 2007 Silvia Bleichmar se preguntaba acerca de la injerencia de la tecnología en las nuevas organizaciones subjetivas de los niños. La sexualidad, siempre intrasubjetiva, hoy adquiere dimensiones transubjetivas con la noción de género en tanto construcción social. La homosexualidad y la transexualidad, capítulo obligado de la psicopatología de otras épocas, han sido deconstruidas y pensadas como parte posible de los procesos de subjetivación –aunque hay países en los que, por sus propias culturas, nada de esto ocurre–. La noción de masculinidad también hoy se encuentra bajo interrogantes. Aparecen en la clínica sujetos varones que presentan conflictos en cuanto al modo en el que se posicionan frente a la mujer. El choque entre el hombre y el feminismo también presenta un inexplorado espacio, en tanto ha perdido sus antiguos referentes.

Por otro lado, hoy también existen procesos políticos, aunque de formas “más civilizadas” que aquellos del siglo XX, que en Latinoamérica tomaron formas violentas y cruentas. En Argentina, especialmente el término *grieta* da cuenta de la polarización y de la intolerancia frente a las diferencias políticas e ideológicas. Debates acerca de la legalidad del aborto o del matrimonio igualitario entran dentro de áreas transubjetivas, y se extienden hacia configuraciones psíquicas intra e intersubjetivas.

Estas y otras temáticas son las que cuestionan el psicoanálisis y lo llevan a espacios nuevos, y en los cuales aún no se integran acabadamente en su corpus teórico, más allá de las fronteras regionales. Actualmente, en el psicoanálisis contemporáneo latinoamericano estas problemáticas están muy presentes y confrontan al analista con su propia construcción subjetiva, y quizás por la presencia de vectores históricos comunes de la misma región es que los hechos acontecidos y los que están aconteciendo “ayudan a entender el interés de los psicoanalistas latinoamericanos por lo político y lo social” (Cassorla, 2018, p. 420).

El psicoanálisis latinoamericano nunca fue ajeno a estos movimientos. Las condiciones sociopolíticas y económicas de América Latina nos llevan a quienes habitamos estas tierras a reconocer un terreno siempre al borde de la fractura. Estallidos sociales, inseguridad, ideologías cargadas de fanatismos, grupos políticos que empoderan a sus líderes como profetas salvadores son parte de nuestra historia. El resultado se traduce en fracturas sociales producto de los fanatismos pasionales junto con una gran dificultad de reconocimiento del otro, pero también del propio sí mismo.

Es frecuente que la desesperanza social invada el consultorio, un espacio que no tanto tiempo atrás era comparado con un laboratorio de exploración de condicionantes intrapsíquicos. La falta de motivación, la tristeza y la desilusión, la falta de esperanza en cuanto a mejoras en la calidad de vida, el temor a la pérdida de trabajo, el resentimiento y la envidia por las desigualdades, y el odio por promesas incumplidas son posibles factores desencadenantes de los renombrados trastornos depresivos y trastornos de ansiedad que hoy ocupan los primeros puestos a nivel mundial (Organización Mundial de la Salud, 2017)². Problemáticas compartidas por todos los habitantes de este planeta, pero que en cada latitud adquieren formas e intensidades específicamente culturales.

El analista tampoco está exento de estos condicionantes porque está inserto en la misma sociedad. Análisis mediante, quizás haya logrado cierta inmunidad, pero entender que su afectación es consecuencia de sus puntos ciegos es volver a tiempos pasados en los

2. La prevalencia estimada por la Organización Mundial de la Salud es de 300 millones de personas para los trastornos depresivos y 260 millones de personas para los trastornos de ansiedad.

cuales, mientras caían bombas, los analistas mantenían sus acaloradas controversias. Los mundos se superponen, y tanto paciente como analista comparten temores y preocupaciones ligadas al orden más real de los hechos (Puget y Wender, 1982).

La política se inmiscuye tanto de un lado como del otro del diván, del mismo modo que ciertos reclamos sociales. Así, un paciente puede referir con vehemencia: “estoy eufórico con el resultado de las elecciones nacionales, pero quedate tranquila, que no te voy a hablar de eso. Es obvio que sos del bando contrario. Nadie que vive donde vos vivís podría tener mi ideología”. Más allá del abordaje técnico de estas cuestiones, la frase conlleva, además de supuestas divergencias políticas, una alusión al enfrentamiento de clases. Entender este recorte desde las coordenadas mencionadas es darle cabida al movimiento de constelaciones inconscientes que se ponen en juego dentro de la relación analista-paciente. De este modo, las coordenadas intra e intersubjetivas resultan familiares, pero, desde la perspectiva planteada, a ellas se le suma un espacio transubjetivo que protege de la desmentida de quebraduras de lazos sociales que generan no menos que cierta incomodidad.

Para sintetizar, la noción de hombre hoy está sujeta a la complejidad de la misma época, lugar y tiempo. La técnica psicoanalítica se encuentra en el mismo seno de su teoría, pero también recibe influencias de condicionantes externos. La polifonía de voces cambia también según los lenguajes y culturas. El psicoanálisis es propio de cada tiempo, pero también propio de cada cultura. Su práctica en diferentes países se asemeja en sus aspectos más estructurales, pero toma el color de cada cultura. Es por ello que, al hablar de un psicoanálisis latinoamericano, se hace referencia a matices específicos que no siempre pueden encontrarse más allá de las propias fronteras.

Breves notas acerca del reconocimiento de subjetividades y otredades

El psicoanálisis se ubica entre las fronteras, entre los márgenes, en la transicionalidad de un espacio más creativo que subversivo. La elección del término no es azarosa. La subversión, vinculada a la alteración de un determinado orden establecido, en América Latina tiene demasiadas connotaciones ligadas a luchas armadas y enfrentamientos sociales. En cambio, la creatividad implica el acto de crear algo nuevo a partir de lo ya creado, lo cual también recuerda la noción de intertextualidad. Dentro de estos márgenes, la noción de lo nuevo que no surge solo de la repetición, sino también del acontecimiento, tiene lugar. Si la creatividad nace en la transicionalidad de los espacios subjetivos, hay dos coordenadas que también confluyen en el psicoanálisis latinoamericano: la subjetividad y la otredad.

La acentuación de la recursividad entre lo intrapsíquico e intersubjetivo es uno de los rasgos propios del psicoanálisis contemporáneo, y el psicoanálisis latinoamericano contemporáneo no se queda atrás. Nociones como campo analítico, baluarte, contratransferencia complementaria y concordante, contraidentificación proyectiva y vínculo, entre otras, tienen un sesgo intersubjetivo regional. A ello se le suma ese tercer espacio transubjetivo que permite pensar acerca de construcciones subjetivas sociales. Más allá de sus procedencias locales y sus filiaciones teóricas, son términos que fueron extendiéndose a analistas de toda la región, constituyéndose en embajadores de un pensamiento mestizo. El reconocimiento del otro en la dupla terapéutica ha dejado su huella desde los inicios.

La originalidad freudiana marcó el descentramiento del hombre de su propio sí mismo a partir de procesos inconscientes. El hombre está marcado por su deseo y también por sistemas mentales que lo regulan y transforman, ubicándolo en el plano de la intersubjetividad. Instancias éticas y de autorregulación le permiten renunciar a su deseo por amor a sí mismo y por amor a otros. Esa es la trama narcisista y la encrucijada edípica.

La capacidad de amar, proveniente de Eros, propone un quiebre en la individualidad. El amor a otro hace que las formas del narcisismo, más original y déspota, se transformen en una configuración que preserva tanto al sí mismo como al semejante. En este sentido, el reconocimiento del otro en tanto portador de necesidades diferentes a las propias es la base de la posibilidad de entramado del sujeto ético (Agamben, 2011; Bleichmar, 2011).

La posición ética de la constitución subjetiva es parte de la carta de presentación del psicoanálisis contemporáneo y se direcciona hacia el reconocimiento de la dialéctica sujeto/objeto en el campo analítico. El desarrollo subjetivo a partir del reconocimiento de un otro conduce a un crecimiento transformador a partir de mecanismos de autorregulación y de mutualidad (Benjamin, 2010; Bowlby, 1989; Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002). Es este proceso el que le permite expandir su verdadero sí mismo de manera creadora, viva y real.

El reconocimiento, tanto de sí como de otro, implica la aceptación de la diferencia –o, mejor dicho, de la diversidad– y la tolerancia de la frustración que ella misma genera; el semejante es, al mismo tiempo, diverso. El analista, con su presencia y palabra, con sus modos de reconocerse y reconocer, posa su mirada en otro sufriente que es reconocido como sujeto más allá de su padecer específico. Esa capacidad de reconocimiento está signada por la ética que tuvo origen en su propio análisis, en el cual también fue reconocido como sujeto atravesado por el lenguaje. El analista sabe que, a los fines de poder ayudar a un otro, debe analizarse. Es la responsabilidad que asume porque reconoce que los propios conflictos pueden generar un perjuicio y dañar a un tercero. El credo psicoanalítico reza así: sana al

prójimo como a ti mismo, delimitando fronteras intrapsíquicas e interpersonales que caracterizan una escucha específica basada en el reconocimiento del inconsciente propio y ajeno.

El reconocimiento también es precursor de la palabra, ya que ubica al sujeto en el encuentro simbólico con otro. Este es el valor personal y social del lenguaje, “tan pronto como un hombre fue reconocido por otro como un ser sintiente, pensante y semejante a él, el deseo o la necesidad de comunicarle sus sentimientos y sus pensamientos le hizo buscar los medios para ello” (Rousseau citado en Ricoeur, 2004/2006, p. 192).

Debates y conclusiones

Los debates actuales iluminan una noción de sujeto que se caracteriza por tener múltiples entradas. Un sustrato silencioso, pero no por ello menos insidioso, es el que aborda la epistemología. Reflexiones epistemológicas acerca de la noción de sujeto condicionan la metodología de abordaje de los objetos de estudio de las disciplinas. El psicoanálisis contemporáneo –y, específicamente, el latinoamericano– da cuenta de una zona de confluencia entre diversos métodos. Por momentos, el método científico puede aplicarse con ductilidad, facilitando estudios psicoanalíticos clínicos referidos a la eficacia de sus tratamientos o investigaciones cuantitativas basadas en la evidencia. Allí emerge una mirada pluralista en la que la noción de interdisciplina agrega validez y robustez en tanto ciencia. Asimismo, el entrecruzamiento con métodos interpretativos, propios de las ciencias sociales permite una mayor comprensión acerca de elementos presentes en todo encuentro humano, que no resiste la verificación empírica. Aquí surge la noción de intertextualidad, que facilita una comprensión profunda de aquello que se despliega en el encuentro analítico. Una polifonía de voces que se apoya en la epistemología que sugiere la complejidad como modo de abordar las problemáticas del hombre contemporáneo.

En las reflexiones acerca de la constitución subjetiva se dibujan espacios subjetivos que, a modo de coordenadas, iluminan tres entradas: la de la intrasubjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad. El lazo dialéctico entre las dos primeras es lo que ha marcado la nominación de un psicoanálisis contemporáneo. El tercer espacio social otorga un sello específicamente regional al psicoanálisis latinoamericano. Se sostiene que la construcción del sujeto tiene elementos propios de cada uno de estos espacios, los cuales se conectan y relacionan en un permanente intercambio entre el afuera y el adentro, entre el sujeto, el otro y los otros. Historias compartidas dentro de la región han marcado rasgos específicos que afectan la clínica de un modo particular. Allí resuena lo social en tanto afecta a condicionantes de malestar subjetivo, como ser la polarización de la sociedad, la corrupción y la pobreza, la falta de empleo, las dictaduras productoras de migraciones, entre otras cosas.

El reconocimiento del desconocimiento signado por los procesos inconscientes otorga la especificidad propia del psicoanálisis. La propuesta frente a los diversos mestizajes producto de la fusión del psicoanálisis con los sesgos culturales de cada región hace que el concepto de reconocimiento del otro determine un posicionamiento ético. La diversidad solo puede ser aceptada si el reconocimiento de otro, que no es un idéntico, tiene lugar. Esta propuesta lleva al analista a la responsabilidad de reconocer lo diverso en la clínica actual, para luego poder comprenderla e interpretarla.

En otros tiempos, el encuadre analítico funcionó como una frontera clara que permitía una gran confianza en el método. Así como las patologías narcisistas y límite marcaron corrimientos poco imaginados, hoy la clínica de la falta de deseo, la difusión de la identidad a partir de los embates de la virtualidad, la pérdida de sentido y la soledad inundan los consultorios. Allí se hace sentir la necesidad del sujeto de ser reconocido por otro. ¿Acaso la cantidad de *likes* en las redes sociales no da cuenta de las formas que ha adquirido esta necesidad? Este afán da cuenta del modo en el que los factores sociales condicionan la estructuración del sujeto en su propia mismidad y en el vínculo con otros.

Hoy, más que nunca, el descentramiento del sujeto de su sí mismo y la dificultad de reconocimiento del otro como verdaderamente otro parecieran ser moneda corriente. Quizás el sentido, que se propone aquí, de este concepto proveniente de la filosofía, facilite el abordaje de temáticas contemporáneas que los pacientes más jóvenes nos muestran de una manera novedosa.

Estas nociones nos direccionan hacia el reconocimiento de la subjetividad y de la otredad como ejes fundamentales en el devenir psíquico. Estos plantean un posicionamiento ético y responsable, basado en vínculos de amor y aceptación de la diversidad.

En la actualidad, y dados los desarrollos acerca de las variables existentes en el encuentro analítico, el analista es otro sujeto que escucha con la habilidad para estar presente y ausentarse para dar acogida a la diversidad de aquellos que lo consultan. Su escucha no es un acto pasivo, “la escucha invita al otro a hablar, liberándolo para su alteridad. El oyente es una caja de resonancia en la que el otro se libera hablando. Así, escuchar puede tener para el otro efectos salutariferos” (Han, 2017, p. 79). Un vínculo amable, en el cual tan solo la mirada, el tono de voz y la confianza en la posibilidad de cambio es lo que ubica al psicoanálisis como un recurso de regulación y reconocimiento (Benjamin, 2010). Reconocimiento, comprensión e interpretación determinan un posicionamiento del analista en el encuentro clínico. La filosofía más abstracta y el psicoanálisis más práctico se conjugan y convergen en pilares básicos que se matizan con los colores propios de la región.

Resumen

En el siguiente ensayo se recorrerán terrenos de intersección entre diferentes formas de conocer al objeto del psicoanálisis. Una primera entrada permite reflexionar acerca de la episteme psicoanalítica, la cual bordea entre orillas naturales y sociales. Estas ideas introducen la noción de un psicoanálisis latinoamericano contemporáneo como resultado de una polifonía de voces con ecos europeos y anglosajones que se fusionaron con la cultura regional, dando así un pensamiento con características particulares, propias del mestizaje original. El viraje hacia nuevas formas de constitución subjetiva permite incluir tres espacios subjetivos que, a modo de coordenadas, facilitan la comprensión del sujeto contemporáneo. Finalmente, a partir del binomio dialéctico sujeto/otro, se propone al reconocimiento como parte de una posición ética y responsable del analista frente a la diversidad.

Descriptor: *Epistemología, Interdisciplina, Psicoanálisis, Sujeto, Reconocimiento.*

Abstract

In the following essay, intersection terrain between different ways of knowing the object of psychoanalysis will be covered. A first entry allows us to reflect on the psychoanalytic episteme which borders between natural and social shores. These ideas introduce the notion of a contemporary Latinamerican psychoanalysis as a result of a polyphony of voices with European and Anglo-Saxon echoes that merged with the regional culture, thus giving a thought with particular characteristics, typical of the original miscegenation. The shift towards new forms of subjective constitution allows the inclusion of three subjective spaces, which, as coordinates, facilitate the understanding of the contemporary subject. Finally, based on the subject/other dialectical binomial, recognition is proposed as part of an ethical and responsible position of the analyst in the face of diversity.

Keywords: *Epistemology, Interdiscipline, Psychoanalysis, Subject, Recognition.*

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ahumada, J. L. (1999). Descubrimientos y refutaciones: El psicoanálisis clínico como lógica de la indagación. En J. L. Ahumada, *Descubrimientos y refutaciones: La lógica de la indagación psicoanalítica* (pp. 409-430). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1997).
- Aulagnier, P. (2003). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1984).
- Bajtin, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1963).
- Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1975).
- Benjamin, J. (2010). Where's the gap and what's the difference? The relational view of intersubjectivity, multiple selves, and enactments. *Contemporary Psychoanalysis*, 46(1), 112-119.

- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular: Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bernardi, R. (2003). ¿Qué tipo de argumentación utilizamos en psicoanálisis? *Psicoanálisis*, 25(2-3), 255-269.
- Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Barcelona: Paidós.
- Bruce, J. (2018). El psicoanálisis en Perú. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1317-1333). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Cassorla, R. M. (2018). Enactment crónico-enactment agudo: Pasos de una investigación clínica. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 401-423). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Castro, C. A. (noviembre de 2019). *Marco teórico integrador de la psicología clínica y psiquiátrica o dualismo operativo: Psicofármacos-psicoterapia*. Trabajo presentado en el 15º Congreso Internacional del Instituto de Bioética en la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos. (Trabajo original publicado en 1980).
- Fainstein, A. (2018). Una panorámica actual del psicoanálisis en Argentina. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1213-1233). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Fonagy, P. (2015). Research issues in psychoanalysis. En M. Leuzinger-Bohleber y H. Kächele (ed.), *An open door review of outcome and process studies in psychoanalysis* (pp. 42-60). Londres: International Psychoanalytic Association.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. y Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization and the development of the self*. Nueva York: Other.
- Gabriel, M. (2019). *Yo no soy mi cerebro*. Barcelona: Pasado y Presente. (Trabajo original publicado en 2016).
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo fáctico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, F. M. (2018). Navegando en la contemporaneidad del psicoanálisis latinoamericano: Una travesía, una aventura, un desafío. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 39-56). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Gómez, M. y Tauszik, J. M. (2018). *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2002).
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Klein, J. T. (2013). The state of the field: Institutionalization of interdisciplinarity. *Issues in Integrative Studies*, 31, 66-74.
- Klimovsky, G. e Hidalgo, C. (2012). *La inexplicable sociedad: Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: AZ.
- Laks Eizirik, C. (2018). Una visión panorámica del psicoanálisis brasileño contemporáneo. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1235-1251). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Leuzinger-Bohleber, M. (2015). Development of a plurality during the one hundred year old history of research of psychoanalysis. En M. Leuzinger-Bohleber y H. Kächele (ed.), *An open door review of outcome and process studies in psychoanalysis* (pp. 18-32). Londres: International Psychoanalytic Association.
- Maldonado, C. E. (2014) ¿Qué es eso de pedagogía y educación en complejidad? *Intersticios Sociales*, 7, 1-23. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n7/n7a2.pdf>
- Marcano, S. (2018). Una mirada subjetiva sobre el psicoanálisis en Venezuela. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1358-1371). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Menezes, L. C. (2018). Diferentes teorías, un psicoanálisis. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 735-752). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Moreno, J. (2018). Un recorrido centrado en lo singular. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 755-768). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Nemirovsky, C. (2018). El psicoanálisis que practico. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 665-684). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Newel, W. (2013). The state of the field: Interdisciplinary theory. *Issues in Integrative Studies*, 31, 22-43.
- Orduz, L. F. (2018). Entre el colonizaje y las hibridaciones: Una reseña sobre el psicoanálisis en Colombia. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1253-1272). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Organización Mundial de la Salud (2017). *Día Mundial de la Salud Mental 2017: La salud mental en el lugar de trabajo*. Disponible en: https://www.who.int/mental_health/world-mental-health-day/2017/es/
- Puget, J. (2018). La clínica psicoanalítica en un presente fluido. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 295-306). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4(3), 503-536.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento: Tres estudios*. Mexico: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2004).
- Santander, P. (2018). Sobre el psicoanálisis en Chile. Describiendo el estado del arte. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1273-1292). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Seitler, B. (2018). Who sez psychoanalysis ain't got no empirical research to back up its claims: An extensive bibliographic compendium of studies. *Journal for the Advancement of Scientific Psychodynamic Empirical Research*, 2(1), 63-103.
- Strenger, C. (1991). *Between hermeneutics and science: An essay on the epistemology of psychoanalysis*. Madison: International University Press.
- Uribarri, F. (2018) ¿Cómo ser un psicoanalista contemporáneo? El trabajo psíquico del analista, las tres concepciones de la contra-transferencia y el nuevo paradigma contemporáneo. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 689-711). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Valencia Mejía, A. (2018). Instantáneas del paisaje psicoanalítico en México: antecedentes. En F. M. Gómez y J. M. Tauszik (ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 1293-1315). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Vidal, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo: Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Aperturas*, 10. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000195>
- Welch, J. (2009). Interdisciplinary and the history of western epistemology. *Issues in Integrative Studies*, 27, 35-69.